

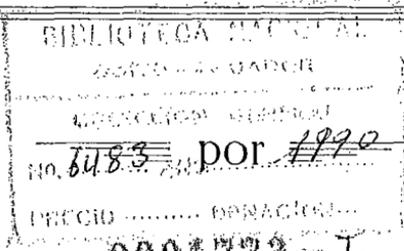
862-1 (866) PAREJA

P227a

EL CANTO

DE LAS

ULTIMAS SIRENAS



WENCESLAO PAREJA

Medalla "AL MERITO" de primera clase.
 Miembro de número del Centro de Estudios
 Literarios anexo a la Universidad de Guayaquil.

GUAYAQUIL-ECUADOR

Talleres Municipales

Año 1936

000000

A la memoria de los poetas:

Arturo Borja,

Ernesto Noboa Caamaño,

Medardo Angel Silva.

LA CAMISA DE MARGARITA

*Tradición peruana, del inmortal
don Ricardo Palma, puesta en
romance.*

I

DON Raimundo de Pareja,
Caballero de Santiago,
era colector de rentas
en el puerto del Callao,
por los años venturosos
mil setecientos y tantos.
Don Raimundo tenía una hija,
cuya belleza alabaron
cuantos su gentil donaire
de limeñita apreciaron.
Lucía unos grandes ojos,
cual dos torpedos cargados
con dinamita, y muy negros
cual la noche con su manto;
pero brillaban con una
esplendidez de relámpagos,
que son capaces de hacer
persignarse al mismo diablo.
Margarita de Pareja
tenía entonces diez y ocho años,
y los jóvenes limeños
andaban alborotados;
tal era la de requiebros,
que le lanzaban al paso;
y Margarita, muy seria,
nunca les hizo caso.
Mas de una musa llorona
imploró en amargo llanto,
lo que todos codiciaban
y hasta la tumba llegaron.

II

Arribó en aquel entonces,
de España en galeón armado,
un arrogante mancebo,
don Luis Alcázar llamado.
Tenía éste en Lima un tío,
un aragonés muy rancio,
un linajudo que gastaba,
mas orgullo que un prelado,
es decir que era muy noble,
por todos sus cuatro lados;
y de riquezas no digo
tenía don Honorato,
que así se llamaba el tío,
muchos cuartos bien ganados.
Por heredar a ese tío
que vivía mientras tanto,
don Luis Alcázar seguía
la pena negra pasando,
mas pobre y mas miserable,
mas que una rata pelado;
con decir que hasta en sus líos
todo lo tomaba al fiado.

III

Sucedió que cierto día
vió en la procesión pasando
de Santa Rosa, patrona,
a Margarita, un dechado;
la echó flores, y aunque ella
no le dió el sí deseado,
dió a entender con sonrisitas
y miradas de soslayo,
que era galán de su gusto,
y la verdad confesando,
hasta la raíz del pelo
entrecambos se enamoraron.
Luis y Margarita entonces
un idilio comenzaron,
que ni Julieta y Romeo,
ni Eloísa y Abelardo,
ni de Teruel los amantes
a tal extremo llegaron.
Sin que nadie lo notara
se vieron en el traspatio,
por las noches serenatas
de don Luis idealizado.

Para el logro de sus fines
el pedirla concertaron.
Se fué donde don Raimundo,
don Luis Alcázar muy guapo,
sin tener en cuenta nada
a solicitar la mano
de Margarita Pareja.
Don Raimundo muy pausado,
despidió al solicitante
diciéndole que al contrario,
Margarita era muy niña
para tenerlo pensado;
se encontraba todavía
a las muñecas jugando.
La verdad era muy otra
de esta negativa en tanto
ser suegro de un pobretón,
que le habría disgustado.
No faltó entre sus amigos,
alguno de los que hay tantos,
que se fuera con el chisme
a donde don Honorato;
oirlo éste y de la rabia
que le dió formó un escándalo;
desairar a mi sobrino,
se darían con un canto
en el pecho si pudieran,
con argucias atraparlo.
Habráse visto insolencial—
Exclamaba el viejo airado.

IV

Margarita muy nerviosa,
gimoteó en amargo llanto
y le dió una pataleta;
—O Luis ó Dios— exclamando,
y habló de meterse a monja,
al ver que le había negado,
a aquel por quien le arrancaban
el corazón traspasado.
Alarmado don Raimundo,
con lo que estaba pasando,
mandó a ver a curanderas
y a físicos; declararon,
que la única medicina,
en la forma de *ultimatum*,
era casarla ó perderla;
su mal no podían curarlo,

porque la niña se iba,
para tísica tirando,
asi es que en el asunto
ya se lavaban las manos

V

Don Raimundo, como padre,
la capa y bastón dejando,
se encaminó como un loco,
a ver a don Honorato.
—Vengo para que consienta
en la boda, los muchachos
ya tienen en sus arreglos,
matrimonio concertado—
Don Honorato, muy serio,
respondió a este desacato:
—Mi sobrino, un pobretón,
cual dice usted, es muy raro
que me haga proposiciones
a mí y de ese tamaño.
Debe buscar para su hija,
a uno de los que hay hartos
de los que vareen la plata—
Se hizo borrascoso el diálogo.
Mas don Raimundo rogaba,
mas Honorato amoscado;
ya aquel iba a retirarse,
cuando don Luis terciando,
en la discusión— Pero tío—
dijo— ¿es eso de cristianos?
¿matar así la pasión
a quien es así inculpado?—
—¿Tu te das por satisfecho?—
—Si mi tío señor y amo,
y de todo corazón.—
—Pues que sea muchacho,
consiento por darte gusto,
a condición sinembargo,
que don Raimundo prometa,
jure por lo mas sagrado,
que no le dará a la novia,
ni la dote, ni un ochavo,
ni la dejará en herencia
ni un real— Aceptado.—
dijo a su vez don Raimundo
—Daré por todo regalo,
una camisa siquiera,
de la puesta su remplazo,

pues que la novia ha de ir
así, con lo encapillado—
—Consiento despues de todo—
Exclamó don Honorato.

VI

Se fueron al día siguiente,
a San Francisco temprano,
a oír la misa mayor,
Raimundo y don Honorato,
y allí en el mismo momento,
en que hubo consagrado
el sacerdote la hostia,
juró cumplir lo pactado
don Raimundo de Pareja,
Caballero de Santiago.

VII

La boda se realizó
con mucha pompa y boato,
de aquellos de los que en Lima
algún recuerdo ha quedado
y don Raimundo cumplió,
ad pedem littere el pacto.
Margarita no llevó,
mas que la camisa al acto.
Era camisa de encajes
de Flandes que habían costado,
dos mil setecientos duros
y un cordoncillo amarrado,
con brillantes y esmeraldas,
que estaba valorizado,
en muchos miles de miles
de duros ó de morlacos,
y le hicieron creer al tío,
la camisa habria costado,
cuando mucho unas dos onzas,
para ser un buen regalo.
Y desde entonces en Lima,
cuando algo cuesta caro,
sale a lucir la camisa,
de Margarita en el acto.



TU ERES MI MEJOR AMIGO

TU eres mi mejor amigo
mi almohada,
compañera de mis tristezas
en mis noches largas,
en tí deposito mis secretos
y mis lágrimas.

¿Te acuerdas?
fué una noche en época lejana,
yo dormía junto a tí
oh los dulces sueños que tu me inspirabas ...
Yo fui entonces el dueño del mundo,
y el mundo era nada.

Porque tu me consuelas,
porque tu alivias a mi alma,
cuando ella se encuentra
triste y acongojada.
Tu eres la dulce compañera,
tu eres la buena camarada,
desde los felices e inconcientes momentos
de mi infancia.
Tu te brindas reposo
a mi frente fatigada,
y cuando llegue el momento
en que venga la pálida,
tu, siempre tu,
me acompañarás hasta debajo de la lápida.



EL CANARIO

Para la señorita Angelita Castro Tola.

El canario hamburgués es de todas las aves
el que canta sus cantos con más melodía,
el que trina arpegios tan dulces, tan suaves,
al nacer el día.
El, desde su jaula, su cantar ufano,
hace su armonía al salir el sol,
junta con las notas que desgrana un piano,
que toca tu mano,
que toca tu mano hasta el *Sí* bemol ...
El canario
reza tu rosario,
lanza por los aires sus silbidos finos,
su cantar sonoro,
sus alegres trinos,
y está prisionero en su jaula de oro.
En la melodía que hay en sus escalas,
anhelo de alas,
deseos de flor,
y el mundo es pequeño, el mundo es muy chico,
por eso es la rama que trae en el pico,
de Paz y de Amor.



INSOMNIO

PASOS de gigante,
largos y pesados,
venían
desde el último cuarto.

Mamá,
¿por qué no he podido dormir?

De nuevo los pasos;
tram, tram;
tram, tram.
Es un gigante barbudo,
trae en la mano un palo
para castigarme
porque he sido malo.

Cuanto tiempo demora!
desde el último cuarto,
y yo tengo fríos
los pies y las manos....!

Mis ojos miraban
en la oscuridad
por ver si venía;
al sentarme en la cama
desaparecía.

Tram, tram;
tram, tram.
ya viene el día.
Y era mi propio corazón
el que latía....!



A LA LUNA VIEJA

Oh luna divina,
Oh luna de luz ambarina,
Oh pálida Luna;
te muestras exangüe. Tu pálido rostro parece de una
mujer que ha perdido toda su fortuna,
y que llora estrellas sobre la laguna.

Oh mi vieja amiga,
que Dios te bendiga;
porque estás velando sobre el cementerio,
porque sabes cosas
que hai en el misterio,
porque solo entiendes de cosas piadosas,
de santas virtudes, de cosas humanas,
de pasiones viles, ruines y mundanas,
y lo cubres todo, discreta y sensata,
con manto de plata....

Oh mi luna vieja
escucha mi queja,
tu que sabes todo y todo lo silencias,
tu sabes que ella,
la mujer más bella,
me hizo una traición
y tu desde el cielo una estrella lanza
para la venganza
de mi corazón.

Tu mi fiel amiga;
dime tu secreto
¿qué pasó en Venecia?
¿qué pasó en Versalles?
aunque todo el mundo lo diga,
y solo tu calles;
¿quién fue la marquesa coqueta?
tu la conociste tras de la careta;
y al feliz poeta,
audaz y travieso,
porque en el silencio cambiaron un beso.

De Pierrot vestido
el que por la harina está emblanquecido,
tan solo quisiera;
que bueno que fuera;
poder trasladarme en algún aeroplano,
o un imán y un plato, como hizo Cyrano,
y poder así
llegar hasta tí,
por ver si tu cara,
que todo enmascara,
si ríes o lloras,
tu que me enloqueces, tu que me enamoras
tu que constituyes mi eterno embeleso;
poder darte un dulce y prolongado beso.

Y todo ha cambiado,
y todo se ha ido, todo se ha alejado,
y todo se ha ido....!
Mira tu poeta que está envejecido,
por eso te pido,
Oh mi luna casta,
 Oh mi Luna blanca,
 Oh mi Luna pura,
cubre con tu alburá
tu Paz y Misterio,
mi ignorada fosa en algún cementerio.



IN MEMORIAM

A. M. C.

DEL río del monte de la selva umbría,
del mar y el viento el cántico sonoro,
la aurora azul, del poniente el oro;
talvez agobien mi melancolía.

Y voy solo sin tí, mi compañera,
viendo pasar las tardes de la vida,
y esperándote siempre hasta que muera,
entre la muchedumbre adolorida.

Y así en mi soledad de intenso drama,
he conservado siempre tu misterio;
sin que nadie lo note, cual la llama
del fuego fatuo sobre el cementerio.

Aquella noche inolvidable y trágica,
que tuve el corazón hecho pedazos;
muda, sola é intensamente pálida,
te moriste de amor entre mis brazos.

Y después he viajado y he sufrido,
quise ir a los confines de la Nada;
y he continuado siendo descreído,
creyendo sólo en tí mi bien amada.

Desde entonces fué mi vida adusta,
sin que nadie ni nada me sonría;
parodiando la frase de la *Nusta*:
«Ha anochecido al principiar el día».

Y cumpliste el destino como el día.
Alumbraste el camino de mi vida.
Ya se acerca la hora, la Temida!
de mi tristeza y mi melancolía.

Y por eso al morir, mi virgen pura,
quiero llegar a tí porque venero,
en el ensueño eterno tu figura,
porque has iluminado mi sendero.

Quiero tejer de rosas y de lirios,
y coronar tu frente sobre el lecho
del pesar, del dolor, de los martirios,
y una gardenia blanca sobre el pecho.

QUIERO SER ROBUSTO

QUIERO ser un hombre robusto,
de mirar altivo, de marchar augusto,
como los romanos,
cual los luchadores;
con el pecho erguido, veloces las manos;
poderosos músculos de dominadores.

Prodigioso atleta;
correr y llegar primero a la meta.

Vencer en el ring a los boxcadores
de todos los pesos.

Todos los deportes y en todas las lides;
todos los excesos,
ir a la cabeza de los adalides.

Estar siempre listo a la caminata.
Remar en el río cuando la regata.
Nadar, y que no haya nadie en la piscina
que pueda igualarme.
Vencer en el disco y en la jabalina.
Tirar un desarme,
tanto en el florete, como con la espada,
que sea mi victoria desacostumbrada.

Cuando vaya al campo de foot-ball maneje
la bola como perinola;
cuando haya un encuentro, el centro despeje
logrando tres o cuatro goles; y al fin del embate,
el triunfo y la gloria que sea nuestra sola,
sin sangre el combate,
para que haya un justo motivo,
de marchar augusto, de mirar altivo.

ADORAD A LAS MADRES

Adorad a la Virgen en su amable santuario,
junto al lecho en que velan devociones azules;

.....
Beretuse blanca. —JULIO HERRERA REISSIG.

Adorar a las Madres en su noble santuario,
donde tienen los éxtasis devoción infinita,
cuya vida es consuelo, cuya vida es calvario,
que llevan en su seno la existencia marchita.

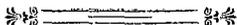
Venerar a las Madres en sus tugurios viejos,
y llegar hasta el lecho del sacrificio incruento,
donde el pan y el alivio que les llega de lejos...
en que esperan sus ansias y su mirar hambriento.

La Madre es el compendio y el único poema
eterno e inmutable de las abnegaciones.
La Madre es el emblema de la piedad suprema,
el supremo consuelo para los corazones.

El rostro que acaricia y la mano que alienta,
cuya voz nos produce el llanto de alegría,
que en el hambre nos sacia y en el frío nos calienta,
y en medio de la noche nos hace ver el día.

Y todas las ternuras con que nos ha cuidado,
y todos los cariños y todos los amores,
que invocan un abrazo y un beso prolongado,
que en el silencio guardan un perfume de flores.

Adorad a las Madres en el altar sagrado,
donde tienen los éxtasis divina devoción,
en que nunca es bastante aquello que le has dado;
lágrimas en los ojos, sangre en el corazón.



VISION

Si yo fuera pintor, de mi paleta
los colores sin fin agotaría,
por trazar de tu cuerpo la armonía,
por pintar de tu rostro la silueta.

Me seduce tu risa de coqueta,
y me embriaga tu melancolía,
y me hipnotizas con hechicería
de tu fina mirada de zafira.

Te mostraste ante el lago immaculado,
y él copiar quiso tu perfil de griega,
con el prestigio de tu andar pausado.

Eres fanal en noche veraniega,
Cual libélula mi alma ha voltejado,
cae a tus plantas inconsciente y ciega.



EL APARECIDO

ERA el gran don Enrique, el patrón que tenía cinco haciendas a cargo con toda autonomía..... Y todos respetaban su noble autoridad. En su caballo blanco salía por la huerta, y cuentan que no había pendencia ni reyerta, que él no la castigara con imparcialidad.

Era un señor muy blanco, pero el sol le ha tostado; sus músculos de acero, su tórax ensanchado, y en sus ojos azules había un recto mirar, que no es duro ni blando, era un mirar sereno, el de un hombre muy justo, al par que fuerte y bueno, y que a los otros hombres sabe regenerar.

Desde el Perú ha venido, donde ha sido marino. Como el diamante duro, como el acero fino. Sobre los temporales y las nieblas del mar, y entre marinos rudos pasó sus mocedades, y aprendió a dominarse en las adversidades, y bajo el sol del trópico también vino a luchar.

De empleado en las haciendas cuarenta años ha estado, y desde aquel entonces ninguno lo ha olvidado; las madres a sus hijos le enseñan a querer, y allá en la huerta oscura o en lo alto de un barranco, en las noches de luna, en su caballo blanco, relatan los montubios que sabe aparecer.



A LA BELLA QUE NUNCA EXISTIO

TE he investigado por todos los senderos.
Le he interrogado tanto a las olas del mar;
todas me contestaron:

«ya pronto va a llegar»

Ya han pasado
cincuenta años y más....
Ya todos los placeres,
ya todos los dolores
ya se han terminado,
ya han pasado
para siempre y jamás.

¿Cómo volver a verte, si realmente te fuiste?

Al borde de los lagos,
encima de las cumbres,
tu sombra divinal.

Y por eso estoy triste.

Existe
en las tardes de oro,
en las noches de luna.
¿Es real o es ideal?

Ven y apoya tu cabecita rubia sobre mi pecho.

Ya estoy viejo. Ven y escucha que te dirá
mi corazón. Será tu lecho;
y escucharás un cuento que nunca acabará.

Necesito

dormir

es un anhelo, es un deseo, es una sed de infinito.

¿No ves que ya es tarde? ...

Y después Morir.

PARA CERRAR LOS OJOS

PARA cerrar los ojos al expirar; las manos
suaves como los pétalos de las rosas,
con un perfume intenso....
las manos temblorosas
del viejo que acariciaba los bucles de la nieta.

Líricas manos que se juntan para la plegaria.

Manos blancas,
manos liliales,
manos de una mujer querida.

Manos poderosas,
que se extienden sobre todas las cosas.

La mano ancha,
que Rodin esculpió
para renacer al mundo.

La mano fría y yerta
la mano de la muerta.

La mano que señala
hacia arriba siempre, como el ala.

La mano que amenaza.
La mano de la raza.

Que busca, que persigue, que anhela en vano
en celeste invocación; la mano.

En el mar de la vida, las olas encrespadas
arrojan a la orilla
los restos de algún naufrago con las manos crispadas.

Las manos callosas,
algún bosque, con el hacha derrumbó,
e hizo morir los árboles y volar las mariposas.

COMO ES TU MIRADA

Para la señorita Araceli Gilbert E.

TU mirada es angelical.
Los ángeles miran como tu miras.
Celestial.
Como todos los sones de las celestes liras.

En tus ojos celestes, en tus grandes ojos,
brillantes cual zafiros en terciopelos rojos.

Tu mirada es carnívora,
como mira la víbora.

Como miran las hadas;
es el prestigio azul de tus miradas.

Miras como las panteras,
hipnotizas como todas las fieras.

Como mira Lucifer
con placer.....
es tu alma de mujer.

Oh alocadas
mujeres, en un temblor de tierra, espantadas!
parece que los ojos de las órbitas saltaran.

Como mira la lechuza,
fijamente
en el enorme infolio de la ciencia abtruza.

El ojo de la conciencia
mirando está a Caín.

Como miran las hienas,
que acuden al hedor de las gangrenas.

.....Pero tu.
Tu mirada es azul.



EN LA SONRISA

¿O que hay en la sonrisa
de la pitonisa.

--La vida, la muerte...¿Hacia donde he de ir?

¿Por qué tengo miedo?

Porque se acabaron todas tus sonrisas.

Yo quiero vivir.

Quiero escuchar de tus labios pintados

de un rojo rubí,

tus labios pintados que nunca pronuncian el sí.

¿Por qué estás tan seria? Hay un enigmático

problema matemático,

talvez solo el tiempo lo resolverá.....

Labios primorosos, que hay en esa boca,

labios deliciosos;

los labios carnosos

que saben á miel.

Boca de la Esfinge, la boca que Edipo, muy serio

logró revelar el misterio.

¿Qué hay en la sonrisa

de la Monna Lisa?

El rictus sardónico del iluminado.

Está el alienado

que ríe porque sí.

La muerte con su manto está sentada,

esperando con su eterna carcajada.



COMO ES TU MIRADA

Para la señorita Araceli Gilbert E.

Tu mirada es angelical.
Los ángeles miran como tu miras.
Celestial.
Como todos los sones de las celestes liras.

En tus ojos celestes, en tus grandes ojos,
brillantes cual zafiros en terciopelos rojos.

Tu mirada es carnívora,
como mira la víbora.

Como miran las hadas;
es el prestigio azul de tus miradas.

Miras como las panteras,
hipnotizas como todas las fieras.

Como mira Lucifer
con placer.....
es tu alma de mujer.

Oh alocadas
mujeres, en un temblor de tierra, espantadas!
parece que los ojos de las órbitas saltaran.

Como mira la lechuza,
fijamente
en el enorme infolio de la ciencia abtruza.

El ojo de la conciencia
mirando está a Caín.

Como miran las hienas,
que acuden al hedor de las gangrenas.

..... Pero tu.
Tu mirada es azul.



EN LA SONRISA

¿O que hay en la sonrisa
de la pitonisa.
--La vida, la muerte... ¿Hacia donde he de ir?

¿Por qué tengo miedo?
Porque se acabaron todas tus sonrisas.
Yo quiero vivir.

Quiero escuchar de tus labios pintados
de un rojo rubí,
tus labios pintados que nunca pronuncian el sí.

¿Por qué estás tan seria? Hay un enigmático
problema matemático,
talvez solo el tiempo lo resolverá.....

Labios primorosos, que hay en esa boca,
labios deliciosos;
los labios carnosos
que saben á miel.

Boca de la Esfinge, la boca que Edipo, muy serio
logró revelar el misterio.

¿Qué hay en la sonrisa
de la Monna Lisa?

El rictus sardónico del iluminado.
Está el alienado
que ríe porque sí.

La muerte con su manto está sentada,
esperando con su eterna carcajada.



COMO EL HUMO

QUAL las sombras lentamente se evaporan,
amanece y viene el sol.
Como el humo se retuerce en espirales,
se retuerce en caracol,
son las formas de tu cuerpo esculturales;
en la danza lenta y rítmica de tu cuello,
de tu torso,
de tus piernas,
animadas
y pausadas,
cual serpientes ambarinas;
van dejando tras de sí
una estela que se mueve y se desliza en serpentinadas,
es la gracia de una Huri.

Como el suave terciopelo,
es tu cuerpo anacarado,
es tu cuerpo de modelo
va rozando suavemente en el aire apasionado,
por las formas de tu espalda,
perlas, rosas,
y mimosas,
y más rosas,
al extremo de tu pié.

Cuando bailas en la playa solitaria,
el rugido de las olas te parece acompañar,
la celeste sinfonía visionaria
de la mar.



LAS ESTRELLAS

Es la noche serena.
Ni una nube.
Ningún velo.
Yo estoy solo con mi pena,
con mi pena
y con el cielo.

No hace frío.
Es la hora de la calma y del silencio.
Estoy solo meditando.
Los instantes y las horas se han fundido
y desleído
en el instante.

En el espacio estoy mirando
como brillan
las estrellas,
las estrellas que titilan.

Unas grandes
—¿y son grandes?—
otras chicas,
pequeñitas,
y que apenas se las vé.
Son violetas, son azules o son rojas,
o son blancas,
blancas,
blancas.....
La vía lactea
y los sacos de carbón.

Todas tienen
sus nombres.....
Yo no sé,
porque apenas si conozco
los tres soles
del Orión.

Es la noche.
Es el silencio.
Es el instante de la calma.
Es infinito.

LA ESTELA

Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto.

Emoción vesperal.

ERNESTO NODIA CAAMAÑO.

ELLA.....

viene un buque.

Hermana ¿lo ves?

Quien sabe ese buque,

de donde vendrá!

Tendrá pasajeros,

que vienen de lejos,

muy lejos,

y que gozarán,

las tardes de oro,

las noches de luna,

las brisas del mar.....

Yo quisiera irme en un buque como ese.

Yo quisiera irme,

muy lejos,

muy lejos;

para no volver.

Hermana

la playa

se ha quedado sola.

Va no viene el buque;

apenas

se distingue

una estela,

que riela

sobre el mar.



El busto de Olmedo y la mesa de billar

Para mi amigo el Sr. Manuel Seminario T.

EN un rincón existe ese busto de Olmedo, que parece de bronce; que debería estar colocado muy alto, sobre una biblioteca, y más cerca y silente la mesa de billar.

¿Qué relación existe entre el busto y la mesa? En las horas tranquilas me he puesto a discernir, al contemplar aquella frente ancha del busto de nuestro gran poeta, el cantor de Junín.

En mis noches de insomnio, que son casi constantes, la figura de Olmedo hace su aparición, y con voz de ultratumba me pregunta severo, por lo que hemos hecho y qué jamás creyó:

“Decidme qué habéis hecho: la bandera de octubre, aquella azul y blanco, de la cual fué el creador, ese glorioso lábaro que Villamil llevó en la goleta Alcáncé, ¿es vuestro pabellón?”

Después alto y gallardo, como todos los héroes de aquella gesta magna, me pregunta también, señalando la mesa, cual la esperanza, verde... “¿Mi herencia es esa? ¿eso es lo que os dejé?”

“¿Qué habéis construído?... Las guerras entre hermanos, los incendios, las pestes; todo desolación...! Y vuestra agricultura con las peores plagas... Por esta mesa verde ha pasado un ciclón!”

“Vuestra moneda, el Sucre —¡oh Sucre asesinado!— ¿tiene precio? ¿acaso sirve para poder comprar? ¿Y esos son vuestros hijos? ¿esos desharrapados?...” Y a lo lejos se oía las voces ulular...

“Será la postrer guerra lucha desesperada, y morir como mueren el cisne y el quetzal. Con ruido de atambores, con sonos de clarines, será mi postrer canto para la libertad”...

Y en lo alto de mi río, del caudaloso Guayas, el Chimborazo se alza; dorada claridad. El oro y la tarde, tranquila y silenciosa, van despacio, muriendo a perderse en el mar...

EROTICA

Yo quisiera morderte, mi gitana,
en tu cuerpo enroscarme cual serpiente
sedienta de la miel de la manzana,
que hay en tu boca, apasionadamente.

Hundirme para siempre entre tu seno
como un puñal, después entre mis brazos,
chantarte un beso que parezca un trueno,
que deje al universo hecho pedazos.

El mirar de tus ojos me asesina,
y el olor de tu cutis me enloquece;
tu me brindas el fuego que calcina,
deja morirme y que tu boca bese.

Yo quisiera adorarte, mi sultana,
a tus plantas mostrarme cual serpiente,
sedienta de la miel de la manzana,
que tus labios destilan dulcemente.



EL TINTIN

Para mi amigo el Dr. José Vaquero Morla.

EN las noches, después de apagado,
ya todo está oscuro;
se mira que viene,
que viene con paso inseguro.....
todo está cerrado,
es sin duda que ha entrado
por la puerta falsa que hay en el jardín.
Es chiquito y cascorvo .. ¿quién es?
no ves
que tiene los pies
que van caminando al revés.
¿Quién es?—el terrible Tintín!
Es chiquito y forzado,
defenderse contra él no pudo
la linda doncella
que es tímida y bella,
que estuvo luchando hasta el fin..
Es chiquito y forzado
el maldito Tintín!
La vieja,
cangreja,
al oír la queja,
se baja y enciende la vela,
a mirar que pasa,
por toda la casa.....
el Tintín que rápido vuela.
El Tintín que es feo,
es horrible y tiene los ojos como un macabco,
tiene los ojos que miran en la oscuridad,
como la lechuza, como los del gato,
cuerpo de chivato...
que barbaridad!
A los nueve meses, por la Navidad,
un niño que llora en su cuna;
todo lo ilumina la luz de la luna,—
tiene ojos azules y es lindo como un querubín.
¿Qué dice la abuela?
ya no duda; ha pasado el Tintín.....
Los mozos hacen la fiesta con canto y vihuela.

EL RELOJ DE ENFRENTA

Para mi amigo el Sr. Dn. Juan X. Aguirre O.

MUY por la mañana, cuando el sol despierta,
y abro la ventana para respirar,
el reloj de enfrente, que siempre está alerta,
a todas las horas su alegre vibrar.

Ya dieron las ocho; ya está el desayuno,
llamar a los chicos hasta el comedor,
y allá salgo a verlos por si falta alguno,
porque hay que contarlos como el buen pastor.

Salir al trabajo, después de vestido;
porque en esta vida siempre hay que luchar;
tolerar las cosas, soportar el ruido,
hasta que algún día se pueda acabar...

Cuando por las noches regreso cansado,
el reloj de enfrente me mira llegar,
con su esfera blanca, en la que han sonado
doce campanadas, parece llorar.....



RECUERDOS DE BRUSELAS

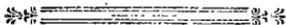
Para la señorita Celeste Boloña.

NO lograrán el tiempo y la distancia
que existe entre los dos,
quien sabe si algún día...
¿Cómo? ¿Cuándo.....?

.....
y será para entonces el emblema,
que guardo siempre... soñador...!
Mis amores me llevan a un poema:
Mis poemas me llevan a un amor.

¡Qué grande y qué sublime!
que es mi rey,
Alberto de los belgas!
que ya no lo veré...
A través de los mares
irá mi siempreviva
sola,
desconocida!

Cuando vayas al bosque
de la Cambre, verás el "Gimnase" el "Roussignol",
la "Laiterie"
y más lejos el "Trianon".
Como expresarte aquí de mis recuerdos,
mis recuerdos de amor...
¡Oh! ¡Las tardes alegres,
que pasé en el "Robinson"
la laguna... y remar en botecito,
y después, un demi-bock...
Era una dulce "midinette" ... ya! todo;
ya todo se acabó.



HACIA EL FONDO DEL MAR

MERDEMAR. Azul añil. Mar cerúlco,
donde Eolo los vientos rige,
en el cual se oye cantar a las sirenas,
después de las tormentas,
donde está el corazón pendiente de un naufragio;
allá
quisiera ir.

y sumergirme para siempre y decirle adiós
al sol.

Voy a buscar los tesoros de los barcos viejos.
Voy enamorado de Anfitrite, la de los ojos verdes.
La luz será violeta,
violeta y Iría,
y pasará a través de los monstruos:
delfines y madreporas
tiburones,
peces grandes de mirar terrífico.
¿Hasta dónde iré?
Iré guiado por una roja estrella de mar,
y pasará a través de esponjas, de algas, celentéreos,
el caracol sonoro,
donde las ostras
abran
sus valvas
para dejar salir las perlas.....

Y llegaré al palacio de cristalería
y luces infinitas,
donde encontrar al fin,
el hada...!—
la princesa....!
el ogro de mis pesadillas....!
donde encontrar por fin
el ansiado nirvana!



HACIA ARRIBA

VER al sol frente a frente,
más allá de las nubes,
más allá del azul.
Arrancarme y morirme y trasportarme vehemente,
hacia aquellas regiones donde vive la luz.....

Yo quisiera irme donde las atracciones,
de los astros entre ellos ya no se ejercen más,
en donde no haya crepúsculos ni auroras,
donde sean iguales todas las horas,
y estén confundidos el hoy con el jamás.....

Y oír
el palpitante del mundo,
la eterna música celeste,
el cenit,
el nadir....

Como el trueno retumbando en el espacio,
se oirá
el rodar de los planetas,
y se verá
nacer las nebulosas,
como todas las cosas,
como todos los seres,
que están en eternos renaceres,
y ya no habrá
más allá.....

Y allá abajo,
muy lejos,
muy lejos,
estará la Tierra,
y como una
perlita azul,
será la luna



JAMAS

MEVABA fuego sobre mi tumba abierta,
y yo estaba desnudo.

Caído boca abajo,
huyendo de la vida,
con los ojos cerrados, con las manos crispadas,
"y en la boca tenía un puñado de tierra".

Y quise irme más hondo,
hundirme en lo profundo,
quise irme a los infiernos,
a las profundidades,
en donde no haya amores, ni existan las pidades.

No quise oír, ni ver nada,
como alma desesperada.
Al reino de Plutón y Proserpina.
Y llegar hasta el fondo de la tierra,
y ver los elementos
pugnando por salir.
¡Oh cuánto oro fundido
para calmar la sed de los que están arriba!

Y volver a nacer ...
¿Nacer, y para qué?—

Ya no quise luchar.
Ya no quise ver nada.

.....
Caía fuego y ceniza sobre mi tumba olvidada.



AL BORDE DEL CAMINO

¡A ha llegado la hora.
Al pié de la montaña.
Apártate
para que suban otros,
los que vienen atrás.
¿No ves en la cumbre de las felicidades,
a los que pueden más?... !...

Si pudieras sentarte al borde del camino,
a mirar como pasan los de la juventud,
que beben de tu sangre, que beben de tu vino....
¡Qué hacen de tu juventud!

Son más altos y fuertes y pudiera decirse,
que sus mujeres tienen los cabellos más rubios.
Todos van
hacia la cumbre de las felicidades

Apártate, que llega el que manda la suerte,
el que tiene que ser,
que ha conquistado todo, que todo lo ha agotado;
el oro,
la mujer,
la muerte.



OH FLORES DE ESTRELLAS

Oh flores de estrellas,
pálida luz del cielo,
dadme un consuelo
en las noches bellas....

Oh la noche hermosa,
la noche armoniosa,
que sucede al día...
Por fin has llegado,
por fin has venido;
yo te digo mía.

Siete candelabros
han prendido,
regueros de estrellas,
regueros de sangre
dorada.

Tu viste en el huerto
apagarse el día,
huir la alegría,
y todo ha quedado desierto.

Solo luz de estrellas, las flores del cielo,
regadas con llanto,
con llanto de sangre
dorada.

Avanza la noche,
silenciosa.
Yo te digo mía,
oh mi noche hermosa
dame tu armonía.



TRISTE

¿POR qué estás tan triste

amada mía?
En la mañana brilla el sol,
cantan las aves,
el aroma dan las flores....

¿Por qué estás triste, vida mía?

Eres la sensitiva,
tú eres la primorosa;
por tí canta la fuente
vaporosa.
¿Por qué no has podido dormir,
cuando arrullaba con su manto de plata
la luna?

Dime ¿qué esperas? ¿qué anhelas? ¿qué ansías?
Soy tu poeta.
viejo,
que te aporto, colgando en el bordón todas las armonías,
que escuché hace siglos en los mares,
que recogí en los bosques; hace siglos,
las voces de los ríos,
suaves y dulces como serenatas.
Aquí están a tus plantas,
como en los tiempos idos.

--Espera, espera, hermana Ana,
antes que llegue Barba Azul,
en el horizonte una neblina llega,
hermana espera,
que llega una señora pálida, vestida de ropas blancas,
es ella,
la muerte.—



ES ELLA

ANTES no te conocía,
hasta que amaneció.
Toda tú eres luz y armonía.
Tú me despiertas como el sol.

Tú me despiertas con la clarinada,
de tu risa sincera,
de tus ojos azules,
de tus cabellos rubios,
de labios rojos.

Hacia tí tiendo los brazos
y los ojos.

Radiante de alegría,
por fin ha llegado,
la que tanto he esperado,
noche y día.

Quiero entablar contigo el más dulce coloquio.
Quiero decirte amor.
Amor, quiero decirte que es tanta la poesía,
que hay en mi pecho,
que ya no cabe más, de angustias hecho,
forjado de amarguras.
Ven y extiende tus ternuras,
tu bálsamo amoroso,
con tus manos blancas.

Ven y entona tu canción de amor.
Ven y mece en la hamaca de mis sueños de oro.
Muy suave, muy dulce, muy tierna.
Tierna y de esperanzas plena.
Dulce, como el cantar de las sirenas.
Suave,
como el volar de una ave.

Ven a contarme cuentos de países lejanos.
Ven a enseñarme cosas que nunca me enseñaron.
Dime un cuento de amor,
ó dime los arcanos
de la filosofía.

—la que todo lo sabe—
hasta que acabe
el día.

LA SOMBRA

UNA sombra que me sigue,
que me sigue y me persigue
noche y día.
En la noche, en el insomnio me atormenta y me desvela;
yo la he visto a los rayos de la luna,
ha pasado lentamente por la alcoba solitaria,
me levanto de mi lecho,
a ver quien era,
nada,
sombra.

Al claror de la mañana
yo la he visto
en el espejo de mi cuarto
reflejada.
Yo la he visto con los ojos espantados,
y era una
sombra blanca,
blanca y alta, que llegaba hasta el techo y más allá.
Hago ruido con las manos temblorosas,
hago ruido,
hago ruido para ver si desvanece, pero nada.
En el baño
yo la he visto sobre el agua.

Salgo huyendo de mi estancia
por las calles y las gentes azoradas
me miraban.
Salgo al valle; por los huertos me seguía.
He ascendido a la montaña,
pero ella como un perro me seguía,
noche y día.
Me he tendido en la tierra
boca abajo
y en la tierra me miraba,
y la sombra,
y la sombra me llamaba.

SE ACERCA

SEÑOR, Señor ¿Qué pecado he cometido?
Si con tus ojos negros abiertos en la oscuridad me miras,
si tus manos tienen uñas largas,
si te acercas lentamente,
con paso cadencioso, sin ruido,
y en medio de la noche.

De miedo estoy paralizado,
mis oídos zumban,
y a lo lejos se oye
la marcha funeral.

Es el momento de decirle adiós
a las hilanderas de mi dicha,
mi dicha sin igual,!

Yo quisiera en las sombras que la luna brillara.
¿Por qué tardas tanto, luna en aparecer?
Mis ojos están sedientos de tu luz,
y mis labios ávidos de agua.

Dame una esperanza,
de ir más allá.
Nadie me responde.
Silencio.
A lejos se oye,
su paso cadencioso
y la marcha funeral.



ALEGRÍA

¿POR qué quieres
embriagarme
con tu alegría?
Tú que perfumas,
tan delicadamente
el ambiente
que zahumas
sin sentir,
tú que
llevas ramos
de rosas en las manos,
y el cinturón colgando
llevas
una amatista.

El viento que canta al pasar;
"alegría"
Tu pelo es tejido de rayos de plata.

Tu me traes
una esperanza.



CANCIÓN PARA ELLA

HOY volví a ver tu ventana.

Volví por la mañana,
otra vez a rondar frente a su muro.
El sol doraba las begonias,
Estaban cerradas las persianas,
y yo parado en una esquina,
me puse a contar las golondrinas.

Hoy, como ayer de noche,
no salió.
¿Quién será
ella?

Con su vestido blanco al claror de la luna.
La ví una sola vez.
Blancura de paloma,
o palidez de estrella.
Mañana volveré. ¡Quién sabe!
si cantando unas coplas.
Oh. Quién supiera cantar!
Quien sabe si mandándole una carta.
Quien supiera su nombre!
Si es libre o adorada.
Quien sabe... ¡Quién sabe! No sé nada.
Todo lo que sé de ella,
es que es blanca, que es rubia, que es bella.



DECEPCION

ELLA me lo dijo.
Sentí un frío
y sin poder articular palabra,
comprendí su desvío.

Los muebles rojos
del pequeño salón,
al rededor giraron de mis ojos.
Me levanté, besé su mano,
y adiós y para siempre adiós.

Ya pasaron las horas.
Ya la luna achatada,
cerca del horizonte,
dibuja ambarinas livideces
en la umbría
y desolada
lejanía.

En el primer momento,
quise matarme, huír; quise olvidarla
contemplando
el torbellino oscuro de este río.

No tuve fuerzas para andar;
de frío entumecido,
quise echarme a llorar,
que permanezca este amor incomprensido.
Y si la muerte viene
que me encuentre dormido.



LA MUERTE DE HOMERO

Según Anatole France.

El viejo cantor, el de las barbas blancas,
sublime ciego, que en la sombra eterna
va viendo formas espectrales.
En la ancha frente ciñe
cinta de lana roja.
Va descalzo,
al cinto pende
su lira de tres cuerdas.
Canta las épicas hazañas de los antiguos conquistadores de lo bello,
los que tomaron Troya;
y a su alrededor se agrupan los niños,
para aprender
su cantar.

Y el viejo apolonida, inspirado de los dioses,
—No escupáis a los ríos, son sagrados—
les dice.
Mientras el sol de fuego dora las colinas y acentúa las sombras
—Canta, oh diosa, la cólera del Périda Aquiles—
O bien les refería
que “ya en aquel tiempo los que habían podido escapar
de una muerte horrorosa, estaban sus hogares
salvos de los peligros de la guerra y del mar”.....

Y una tarde
llegó el anciano de Kimea a la ciudad Hisia,
donde el rico Mejés con un banquete
que ofrecía a Oineus,
donde asentaban príncipes y reyes.
Y Mejés le dijo: “Cuando hayamos satisfecho nuestra hambre
nos cantarás lo que sepas de Aquiles y de Ulises”
Con aliento potente y frases mesuradas,
su voz
retumbaba en el salón.
Un murmullo de alabanzas,
como un soplo de los bosques.....
como una aura ..
se levanta,

De pronto una disputa de boyeros y pastores,
por el vino enardecidos,
vino de Chipre..
Las copas y los vasos,
volaron.....
los trípodes de bronce, las teas encendidas,
las antorchas humeantes, los huesos de los bueycs,
y el horrible tumulto quedó en la oscuridad.....
Un tizón
hirió la frente del cantor,
que estaba mudo, inmóvil.
Maldijo a aquella casa,
y se fué hacia el mar.
Una sombra dulce,
un silencio amistoso,
la paz de la noche,
la luna divina,
sembraba flores plateadas sobre el mar;
avanzó con la lira sobre el pecho,
sobre el promontorio,
y el viejo Homero
se lanzó
regando su sangre
sobre el mar Egeo.



A MI LOCURA

¡HI! Mi locura,
llor de mi desventura.

Mi pálida locura, ¿de qué estás vestida?
o es que también vagas desnuda,
con la clásica hoja de parra.
Yo he querido librarme de tu garra...!
En el tétrico insomnio de suicida,
vienes a mí y blanca y muda,
bajo el grueso crespón como una viuda.

Llevas acaso
ataviado tu cuerpo de fino raso.
Te sigue paso a paso
mi melancolía.
Es la púrpura, el oro, la violeta,
es de todo color.
Allá va mi dolor,
mi vesania
de poeta.

Veme el cabello hirsuto de un orate,
con las manos extendidas,
mis manos poseídas
de loco de remate.

Ten piedad de mí que solo quiero
un beso de tus labios.
Ten compasión de mí que solo espero
a los sabios
labios,
boca de amor, porque me muero.



EL DESTINO

NO pensar más en él.

Brindemos

por la vida solemne de la juventud,
porque sean eternos
nuestra alegría y nuestra risa.
Gritemos:

Salud!

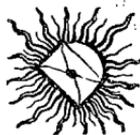
Salud por nosotros, por los que vivimos
en perpetuo idioteo bajo un sol de fuego:
Los que cantando y danzando subimos...!
Reguemos las flores,
reguemos el vino.
No pensar,
no sufrir,
no sufrir más por él.

No volver las caras.
Nuestras frentes altas
vivirán,
gozarán del nirvana,
alejando el destino cruel.
No pensar más en él.

Será un eterno día,
cantando alegría,
o una melodía,
que jamás
terminará,
durará tanto
nuestro canto,
se extenderá
al valle
y al mar
y al vergel.
No pensar
más en él.

Pero el destino
tiene boca de hiel,
es ciego,
es negro,
nos sigue y nos persigue por el camino,
noche y día.
En vano canto a la alegría,
hasta morir
tendré
que sufrir
por él...

¿y después.....?



COMO PETRONIO

MORIR como Petronio,
abiertas las arterias,
en un baño tibio,
aromado de esencias,
y sin sentir angustias,
en medio de un banquete,
oyendo como cantan,
una música lejos,
y ver las cortesanas,
danzando lentamente.
Coronado de rosas,
en medio de las sedas,
el vino y las mujeres ...
La vida se desliza
como un perfume
que se
desvanece.

Así quisiera morir,
una noche, dormido
en el crepúsculo
vespertino.
Una noche,
la luna se ha ocultado;
Venus me lanza
los últimos parpadeos....

Apenas dibujada
una sonrisa,
digna del arbiter elegantiarum.
La mueca del dolor
es fea,
como es fea
la carcajada.

Ya cierra la ventana
porque hace frío.

Es el frío
de la nada.

PARA TI SOLA

Yo quisiera escribir para ti sola
un libro de poesías,
que vaya en tu regazo,
que te diga mis cuitas
infinitas.

El canto que compuse en mi delirio,
y todas las mañanas,
cuando despiertes,
te diga muy quedo mi pasión.
Y abrirás la ventana,
sola con mi libro,
temblando entre tus manos,
tus manos delicadas;
señalarás con el dedo
lo que he puesto de amor en cada hoja
para ti sola.....

Después vendrán los anhelares,
después vendrán las ruidezas,
de la vida triste,
de la vida fea,

Tal vez en un crepúsculo vespertino,
en que te encuentres sola,
abrirás mi libro,
que te dirá lo que olvidé decirte
cuando nos conocimos.



SANGRE

SANGRE,

la de los mártires que en todas las edades,
cayeron bajo el hacha de todos los verdugos;
la que derramaron las víctimas de las finas crueldades,
de las persecuciones,
de las inquisiciones;
que forjaron la púrpura de los cardenales;
el lábaro de sangre.

Sangre, la del planeta Marte,
que es oxido de hierro.

Sangre negra,
la de los crímenes,
cometidos de noche.

Sangre abundante, la que los reyes y adalides dejaron
en los campos de batalla,
innumerables.

Sangre inocente, la de las trincheras,
que cruzaron las campiñas,
bajo el sol, la lluvia, la tempestad y el fuego.

Sangre, la de las vírgenes,
la que hace derramar el hombre que fecunda,
la que hace nacer
un nuevo ser.

Sangre roja,
la que a borbotones fluye de los pechos de los tuberculosos.
Oh la cara pálida!
Oh las manos frías!

Sangre divina,
la de las redenciones.
Sangre pura,
la que se derrama
en las calles
en las revoluciones
que claman las reivindicaciones.

Sangre negra, como ala de los cuervos,
protervos,
que giran en torno de la sangre.

NEVER = MORE

YA se acaban los días,
Deposita tu ofrenda de oro,
a la vera de mis alegrías
y de mis tristezas.
Ya se va el sol huyendo lentamente.
Ya se rinde mi frente,
sin la esperanza de nuevas auroras.
Ya se marchan las aves voladoras,
hacia el oriente,
hacia el oriente eterno.

Yo ansiaba una música dulce,
tu que arrullabas con un canto azul.
Tu mano imploro.
Con las manos juntas oro,
El rezo... ¿Cómo es el rezo?
Se me olvidó. Hace tanto tiempo que no rezo.
Rezar ¿a quién? —a Dios— No sé si existe.
Rezas y ¿para qué? ... Seguirá el mundo dando vueltas;
seguirán los días y las noches, los soles y las lunas.
Vendrá el verano alegre y el invierno triste.
Vendrá abril con pájaros y flores.
Vendrá noviembre vestido de morado y con los difuntos.
Seguirán cantando.
Seguirán danzando,
viviendo
y muriendo....

Pero tu, que eres la vida de mi vida;
tu, que immortalizas el instante
de dulzura suprema;
tu
quédate..!



TUS PALABRAS

Scherzo I.

VEN, amado mío,
—me dijiste al oído.—
Olvídate un instante
de tus penas.
¿No oyes que susurra el río?
Escúchame que canto,
como cantan las últimas sirenas.

Ven, amado mío,
reposa tu cabeza
en mi regazo;
ya ves con que pereza
se va la noche paso a paso.

Ya soy tuya, mi amado.
Recójeme en tus brazos.
No te vayas de mí lado.
Siento frío.
Estoy tan sola, sin tí, tan sola,
cual la espuma se pierde en una ola.

Necesito
que me digas;
oh mi amado,
mi adorado,
mi poeta,
mi poeta favorito....
Tú mi cielo
tu mi anhelo.
Al cielo sube
en el reflejo de una nube
y vas como una
florencia
de la luna.

Que me digas
al oído,
cuanto sufres
con tus penas.
Tu has sufrido
tanto y tanto,
que te ahogas en el llanto.

Y tu mi amada,
blanca y pura,
como una
desposada.
Mi adorada,
como una Hada,
no permitas
que la Bruja me haga nada.
Ah! la Bruja despiadada.



BERCEUSE

Scherzo II.

DUERME, amada mía,
duérmete mi vida,
duérmete y olvida,
y olvida,
y olvida en tu cuna tejida de flores, tu lecho sagrado;
yo estoy a tu lado.

Yo estoy a tu lado
velando;
duérmete, mi amada,
no te pasa nada.

Yo soy el dragón que tu sueño vigila;
todo el horizonte verá mi pupila,
y yo estoy parado,
parado a tu lado,
para que tu duermas la noche tranquila.

La noche es serena,
ya se han apagado todos los fulgores,
tan sólo la brisa juega entre las flores.
Duérmete que solo vigilan tu cuna
tu amado y la luna.

La noche es serena,
como nochebuena,
y yo estoy velando,
y aquí estoy cantando
esta cantilena,
para que mi amada se duerma sin miedo y sin pena.

Ya han aparecido las siete cabritas,
ya la cruz de mayo aparece inclinada.
Olvida tus cuitas
infinitas;
dormir necesitas
hasta la alborada,
sin que te perturben lechuzas malditas.



Reposa
de los pensamientos,
de los sufrimientos,
de la vida fea, del mundo reposa.
Con tu faz hermosa,
tu cara preciosa;
para que despiertes con una sonrisa,
el sol y la brisa;
para que despiertes hacia la alborada,
ya cuando la alondra cante en la enramada.



BARCAROLA

Scherzo III.

¿A DONDE me llevas? ¿dónde me conduces?

Por la escalinata bajas mi princesa,
tú, que me enamoras, tú que me seduces.....

Yo, que de rodillas estoy suplicando

tu promesa;

te pido e imploro.

Ya te está esperando

la góndola de oro.

La barea encantada, la que ha de llevarte al país de Citeres,

isla de placeres,

donde brilla el sol;

y allí están danzando una zarabanda hombres y mujeres,

y niñas y niños.

En que son más dulces todos los cariños,

y un infante loco dice tu llegada con un caracol.

Ven; las aguas quietas. Verás reflejada,

como una escultura,

toda tu figura.

E irás reclinada,

hasta la llegada;

e irán cantando los remeros,

y te arrullarán con su canto los marineros,

se irán apagando con las suavidades de raso;

bogando y cantando,

hasta que se acerque la hora del ocaso.....

cantando y bogando.



NOCTURNO

ES la hora de las apariciones.
Pasan fantasmas en lentas procesiones.
La una
ha vibrado solitaria.
La luna
visionaria;
y el miedo,
que temblando nos hace hablar quedo.
Es la hora de las penas.
Almas de la otra vida,
almas ajenas;
en señal de la cruz, huyan despavoridas....!

Por qué laten los corazones,
en la hora de las apariciones?
Silencio, no es nada,
se dice con voz entrecortada;
y el ruido,
que nos hace lanzar un alarido,
tal vez los gatos en el tejado. Tal vez una lechuza.
Siento frío, las manos están heladas;
volver la cara atrás, mis piernas están como clavadas.
Cruza
la voz de ultratumba, la voz extraterrena,
la voz que nada dice,
que grita y que condena,
y que maldice.

Se oye gemir al viento.
Suenan
cadena
de tormento.
Pasos furtivos
Se oye un tintineo como de vasos....
De nuevo los pasos,
como de seres vivos.
Ladra un perro lejos,
ladra otro perro más cerca,
fuerte, más fuerte....!
¿A quién ladran los perros?
A mi señora; la Muerte.

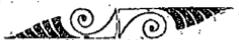
LA TENTACION

Una manzana,
que me ofrecés, pagana,
como aquella que fué el origen de la desgracia humana.

¿Qué hay en tus ojos?
¿Qué hay en tu cuerpo refinado y puro?
Reflejos rojos, rojos,
sobre verde oscura.....

¿Para qué vienes a tocar mi puerta
tan a deshoras?
Tú quieres que pervierta
mi alma sutil, con frases tentadoras....

¿Por qué vienes a mí?
¿A mi tugurio propio?
¿Dí?
¿Qué quieres aquí?
Tú vienes a ofrecérme el opio
de cuerpo desnudo,
de mármol de Carrara,
de la Venus de Milo,
con espasmos de Leda.
Déjame estar tranquilo,
gozando,
contemplándote a ti; que solo espero,
un beso de tus labios rojos,
cuando me muero.



ANHELO

QUISIERA ser el lirio que perfuma,
tener alas ligeras como el ave,
como el agua sutil, como la espuma
allá en medio del mar.....!

Quisiera ser el sueño que en tu estancia,
penetra dulcemente
a tu lecho florido,
y en tu almohadon de seda
se queda
dormido.

Tener el perfume de las rosas,
y decirte mil cosas
al oído.
Y volar
más allá de la mar....

Y volar,
como vuelan mariposas
en la selva sobre un tronco carcomido.

Quisiera ser el sol que te despierta;
la música suave y melodiosa,
aquella que tú sueñas, que tú anhelas;
y que en tu puerta
abierta

para que penetren palomas y gacelas,
esté mi sombra luminosa,
que al acercarte tú abriste el paso,
para que marches sola y lentamente;
como marcha la luz hacia el ocaso.

Después en los jardines de la vida,
estar siempre a tu lado,
sin que nunca lo notes, abstraída,
y voluptuosamente,
contemples un búcaro de orquideas,
o veas el agua cristalina,
que trina
en la fuente

riente
irisada

y cantarina.

Quisiera ser el cántico
que te entona el último romántico.

SINFONIA EN COLORES

Para la Srta. Leticia Guerrero Valenzuela.

BLANCO como el velo
de las novias, cubierto de azahares, nimbado de pureza.
Blanco como el cielo,
que soñaron la belleza y gentileza.
Blanco como el hielo
de las cumbres de los montes, que nos muestran su belleza.
Blanco como el mármol
de los túmulos solemnes,
que nos dicen la tristeza
adolorida
de la muerte, de la vida.

NEGRO cual la noche sin estrellas, sin la luna;
como el ciego que investiga con la mano;
cual la Nada en la laguna;
cual las almas que cometen algún crimen soberano.
Negro como el manto,
que nos cubre cuando el cuerpo está dormido.
Negro como el llanto
de las Madres, cuando lloran algún hijo que han perdido.
Negro como el hado que nos trae la mala suerte
en la vida y en la muerte.

AZUL como tus ojos, vida mía.
Azul como es el cielo.
Azul como es el arte, azul es la poesía.
Azul; profundo anhelo.
Azul; hondo suspiro:
es tu imagen reflejada en un zafiro.
Azul como la mar:
Azul es arrullar
tu góndola, querida,
en la muerte y en la vida.

AMARILLO como el oro,
cual la luz, que te despierta en las mañanas,
como el pájaro canoro,
el que trina el contrapunto en las campanas,
Amarillo como el raso,
que tu luces, en los bailes de etiqueta y de champaña,
cual los rostros que te miran a tu paso
cual la envidia te persigue y te acompaña.
Amarillo, el amuleto que tu escondes con el miedo de perderte
en la vida y en la muerte.

VERDE

es la esperanza
de las selvas en verano,
cual los campos que alegraron la labranza,
cuando el pobre campesino está esperando que dé el grano.
Verde es la guirnalda,
que en las fiestas estivales, la que adorna y flota al viento.
Verde es la esmeralda,
que lucía la Princesa de tu cuento,
la que estaba distraída,
de la muerte, de la vida.

Rojo

como el fuego.
Rojo es el incendio que devora poblaciones.
Rojo como el ciego
furor de las batallas, que no traen las redenciones,
Rojo cual la sangre de las víctimas del plomo y del acero;
sin que haya algún brazo justiciero
que surja del calvario
del mundo del obrero,
que surja de la nada
del mundo proletario;
un camarada,
que estrangule, rudo y fuerte,
lo que resta de la vida, lo que resta de la muerte.



SOY YO

Yo sé de un sabor acre,
que me sabe la tinta,
tinta, sudor y sangre,
y cansancio también...
Yo quisiera ser grandote
como un trabajador,
de las manos callosas,
el que carga los bultos;
que bien que ronca acostado
en los portales
del malecón.
Pero el sabor maligno
del tabaco y ajeno,
el que me pone los ojos rojos
los párpados hinchados
de no poder dormir;
el de la cara pálida,
las manos temblorosas,
solo se ha hecho para mí.
En vano es que los médicos,
prediquen el contagio;
tanto, tanto dolor...
que quedo indiferente,
cuando no discimulo
ni la tos... la tos.
Una mañana llueve,
llueve y hace calor;
me he mirado al espejo,
carnes flácidas y amarillas,
ese soy yo.



EL SEMBRADOR

SOY sembrando las semillas en la tierra
húmeda y negra.
Cuantas horas han pasado, el sol dora las colinas.
No me importa que los hombres allá abajo tengan guerra,
no me importan los cañones, ni la sangre derramada;
es abono
cálido y rojo,
es abono fecundante y los pájaros del bosque
en la mañana
cantan.
Voy pensando en el arado,
voy pensando en la cosecha,
voy pensando como el agua cristalina se derrama,
en el humus poderoso y cenagoso;
para marzo será verde
y después será dorado
que me rinda muchos frutos,
así espero.

Voy sembrando las semillas,
voy alegre, voy cantando
y el sol dora las colinas.

La casa está allá abajo, la distingo por el humo,
que de vez en cuando
de la chimenea sale.
Es la comida que prepara
mi mujer.
— garrida moza de ancho talle —

Paso a paso
voy sembrando,
y mi frente se cubre de sudor;
estoy ganando, como dice la escritura
el pan



LA MUERTE

TE imagino de negro vestida,
cubierta en un velo...
Tu llegabas al fin de la vida,
vestida
de duelo.
En las sombras muy pálida ibas,
sin reloj de arena, sin guadaña al brazo;
te acercabas,
paso a paso.

En la noche, el silencio y el miedo,
a mi puerta
llegaron,
la vieron abierta
y entraron...
Penetraron al alma muy quedo;
me encontraron contemplando al cielo;
y la advenediza,
con manos de hielo,
con trágica risa,
de la calavera,
se ha quedado mirando sin ojos...

Yo la he interrogado,
con las manos juntas yo le he preguntado:
¿qué hay en ti mi señora,
al llegar la fatídica hora?
y ella rígida y muda,
me ha dejado en la duda,
por la eternidad,
sin decirme que es falso o tal vez si es verdad

Me figuro una madre muy buena;
una madre serena...
O tal vez si en un cráneo, el del sepulturero;
como Hamlet pregunta, sin jamás resolver,
el terrible problema, el eterno *pero*
del ser o del no ser...
y después me he dormido en un sueño,
en sueño profundo,
el más trágico y hondo,
sin despertar
jamás.

EN LA NOCHE

EN la noche caminaba,
vagabundo.
La ciudad está desierta;
es la hora
en que los ruidos de la calle se acabaron.
En la noche caminaba
en un baño de tinieblas;
levantada
la cabeza
y mis pasos iban lentos,
a perderse en el mundo de los sueños.
He escuchado el coloquio de las casas,
lento, grave.
Todas hablan
y las voces de las casas son amargas;
me detengo a ver que dicen;
esta llora lentamente bajo el peso de una carga,
la otra dice que no puede respirar,
otra ruge embravecida en sus ventanas,
mas abajo
una luz que se apaga
es un muerto
que se va....!
Otra luce sus grandezas,
otra ríe porque el vientre está abultado,
esa guarda sus tesoros con la faz desconfiadora,
y las viejas charlan, charlan
de los chismes de la urbe....
y allá arriba, en la torre de la iglesia
un reloj indiferente
da la una,



LA LLEGADA

UN collar de perlas luminosas
extendido en el plinto de la noche.

Navegando sobre las negras aguas;
serpientes rojas,
serpientes verdes.

Rugido de cadenas.
Voces altas y roncacas y en inglés entrecortado.
Pasos en la cubierta.
Lentamente un vaho de calor y de mosquitos:
hemos llegado.

Cuantas esperanzas,
cuantas ilusiones,
van y vienen.

Pasajero del mundo,
sigue tu camino
y no te detengas.
Mañana será el sol,
el sol de fuego,
el sol de plomo....
Las luminosidades cubrirán tu vista.
Las estridencias te ensordecerán.
Aquí la vida es ruda.
Aquí la vida es fea.
Es verdad que las flores huelen más.
Es verdad que las frutas son más sabrosas.
Es verdad que la luna brilla más.
Es verdad que las mujeres tienen más negros,
los ojos y los cabellos.

Aquí son iguales
el día y la noche.

W. PAREJA

ROMANCES

HUANCAVILCAS

LOS PIRATAS

GUAYAQUIL, ciudad hermosa,
del Pacífico la perla.
Quien te vió en las tardes de oro,
en las cercanas praderas....!

Al acercarse los barcos,
de noche, en la luna llena,
el pirata Chiperton
y te encontrara indefensa.

Y mataron, incendiaron,
robaron e hicieron presa,
hasta los vasos sagrados,
que encontraron en la iglesia.

Noche triste. Los piratas
al llegar a ciudad vieja,
se robaron a la niña,
más linda y más hechicera.

Y la madre dolorida,
de rodillas llora y ruega,
por Jesús, María santísima,
que le devuelvan la bella.

Y el inglés Juan Chiperton,
al oír su amarga queja,
ordenó que los piratas,
en el punto se detengan.

Y antes de levar las anclas,
devuelvan la prisionera
y vestida y ataviada,
con brillantes y con perlas.....

Y al alejarse los barcos,
de noche, en la luna llena,
les dijo adiós una mano,
como una garza morena.

LA FUNDACION

SANTIAGO de Guayaquil,
fué la ciudad que fundara,
después de épicos esfuerzos,
Sebastián de Belalcázar.

El eligió para esto,
el cerro de la culata,
el que vino a sér después,
la colina de santa Ana.

Tuvo que luchar primero
con los huancavilcas; bravas
eran sus huestes o tribus;
los Chongones y los Babas,

los Daulis y los Punás,
y los que más guerra daban,
los que fueran más indómitos
é irreductibles Chonanas.

que continuaron luchando
por su independecia, hasta
que acosados, no vencidos,
sus tierras abandonaran.

Ya la conquista de Quito,
la tenían consumada
y hubo de mandar Almagro
refuerzos a Belalcázar.

No transcurrió mucho tiempo,
hasta que se sublevaran;
dejaron los huancavilcas,
a la ciudad arrasada.

Incendiaron y mataron,
mas escapó Diego Daza,
que fuera el Gobernador,
que Belalcázar dejara.

Residía en Portoviejo
Don Francisco de Orellana,
a quien le vino la orden,
la ciudad reedificara.

Después de triunfar con armas
el capitán Orellana
empleó medios pacíficos
con las tribus comarcanas.

Gloria
a Sebastián Belalcázar...!
Gloria
a Francisco de Orellana...!

Gloria inmarcesible, eterna;
a los indios dejaron
por todas estas regiones,
su sangre desparfamada...!



LA VIUDA

EN las noches del invierno,
se vé descender el río,
una luz débil, se apaga
y se enciende en el vacío.

Tal vez de bosques lejanos,
unos troncos desprendidos,
lo que llaman fuegos fatuos,
en lenguaje campesino.

Tal vez una madre viuda,
que está buscando a su hijo;
sola va por las riberas,
a la luz de un farolillo.

En las noches del invierno,
lueve tanto, con el ruido,
que no se puede ni oír,
de la madre los gemidos.

Será cierto lo que cuentan,
lo del hijo adulterino,
que ella le hizo malnacer,
tomándose un bebedizo.

Quien dice que un ataúd,
atravesar con un cirio,
llevado por la corriente,
silenciosa en su camino.

Quien dice que es una madre,
que va huyendo del castigo,
que le impone el nacimiento
de su hijo que es un delito.

Los que rezan a las ánimas,
un Padre-nuestro contrito,
por esa madre que vá,
a perderse en el abismo.

SED DE ORO

FUERON catorce españoles,
que en la selva penetraron,
una mañana lluviosa,
de aquellas del mes de marzo.

Los pendones de Castilla,
llevaban los de a caballo,
que eran dos de los mejores,
y más valientes soldados.

Muchos días anduvieron
por los bosques centenarios,
por los torrentes y ríos,
buscando el oro deseado.

No los pueden detener,
ni las lluvias, ni los rayos,
ni las serpientes malignas
ni de los indios los dardos.

Sucedió que cierto día,
unas chozas divisaron;
era un campamento de indios,
de los huancavilcas bravos.

Apenas los españoles
se le hubieron acercado,
cuando una lluvia de flechas,
los dejara anonadados.

El ataque fué violento,
pues cayeron tres ó cuatro,
de los que iban adelante
y no estaban preparados.

Mas reaccionaron al punto;
arcabuses aprestaron,
puñados de indios caían,
después de cada disparo.

El Indio Guayas y la India Quil

EN el lugar donde forman
un remolino las aguas
del río Grande con el Daule,
para formar el río Guayas;

cuantas noches no se ha oído,
a las horas avanzadas,
alaridos de socorro!
de alguna canoa virada.

Es invierno, noche oscura,
está lloviendo con rabia,
nada puede contener,
la furia de la resaca....!

Este es el sitio en que un día,
el que fué cacique Guayas
y la india Quil percieron,
en una manera trágica.

Parece que la india Quil,
al indio Guayas lo amaba,
con esa dulzura tierna,
en que puso toda el alma.

Soñó una noche que un día,
los viracochas llegaban,
y les quitaban sus tierras,
le dijo al cacique Guayas.

Y él la miró y dijo... espera;
y una mañana dorada,
con los ojos espantados,
vieron llegar grandes barcas.

El se fué a tratar con ellos,
los españoles que nada
le entendieron y al punto,
lo apresaron y a su dama.

La india era bella y la hacían
aún más hermosa sus lágrimas,
que de los conquistadores,
la lujuria despertara.

Notarlo él y de rodillas,
al Jefe le suplicara,
que él sabía el lugar adonde,
en que el oro se encontraba.

Le dieron un yatagán,
y se fueron a la falda,
del cerro que fué después,
la colina de Santa Ana.

Una vez allí el cacique,
mientras las tierras escarba;
a su esposa, la india Quil,
le dá una airos cuchillada.

Y antes de que intervinieran,
con la misma arma se mata,
y los dos cuerpos rodaron,
hasta perderse en el agua.



INDICE

	<u>Págs.</u>
La Camisa de Margarita	5
Tu eres mi mejor amigo	10
El Canario	11
Insomnio	12
A la luna vieja	13
In Memoriam	15
Quiero ser robusto	16
Adorad a las madres	17
Visión	18
El Aparecido	19
A la bella que nunca existió	20
Para cerrar los ojos	21
Como es tu mirada	22
En la sonrisa	23
Como el humo	24
Las estrellas	25
La Estela	26
El busto de Olmedo y la mesa de billar	27
Erótica	28
El Tintín	29
El reloj de enfrente	30
Recuerdos de Bruselas	31
Hacia el fondo del mar	32

Hacia arriba.....	33
Jamás.....	34
Al borde del camino.....	35
Oh flores de estrellas.....	36
Es un cofre de sándalo cerrado.....	37
Augurio	38
Triste.....	39
Es ella	40
La sombra.....	41
Se acerca.....	42
Alegría.....	43
Canción para ella.....	44
Decopción.....	45
La muerte de Homero	46
A mi locura.....	48
El Destino.....	49
Como Petronio.....	51
Para tí sola.....	52
Sangre.....	53
Never-More.....	54
Tus palabras.....	55
Berceuse.....	57
Barcarola.....	59
Nocturno	60
La tentación.....	61
Anhelo.....	62
Sinfonía en colores.....	63
Soy yo.....	65
El Sembrador	66
La Muerte.....	67
En la noche.....	68
La llegada.....	69
Los Piratas.....	73
La fundación.....	74
La viuda.....	76
Sed de oro.....	77
El Indio Guayas y la India Quil.....	80

